

Luciana Buffalo
Carolina Cisterna
(Coordinadoras)

REFLEXIONES Y PRÁCTICAS METODOLÓGICAS EN LAS GEOGRAFÍAS ARGENTINAS

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades / UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Red de Geografía
DE UNIVERSIDADES
PÚBLICAS ARGENTINAS



Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas/Luciana Buffalo. [et al.]; Coordinación general de Luciana Buffalo; Carolina Cisterna; Ilustrado por Vicente Girardi Callafa; Prólogo de Cecilia Chiasso; Flavio Abarzua; Adrián Lulita.- 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1890-4

1. Geografía. 2. Geografía Argentina. I. Buffalo, Luciana II. Buffalo, Luciana, coord. III. Cisterna, Carolina, coord. IV. Girardi Callafa, Vicente, illus. V. Chiasso, Cecilia, prolog. VI. Abarzua, Flavio, prolog. VII. Lulita, Adrián, prolog. CDD 918.2

Área de **Publicaciones**

Como citar esta obra:

Buffalo, L., & Cisterna, C. (Coords.). (2025). Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas (1.ª ed.). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Imagen de portadas: Pedro Vicente Girardi Callafa

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Enfoques metodológicos en los estudios geográficos

Por Graciela Mugica¹

Resumen

En geografía, han coexistido paradigmas como sistemas de referencia que han guiado el proceso de construcción del conocimiento de la disciplina. Actualmente, y en consonancia con estas matrices, diferentes estrategias de investigación continuaron guiando los estudios geográficos como son los métodos cuantitativos vinculados con la concepción positivista o los métodos cualitativos vinculados con la concepción interpretativa bajo el supuesto de la comprensión del sentido de la acción social y, en menor medida los métodos mixtos. En esta ocasión la idea es enfatizar sobre la cuestión del método en geografía entendiéndose como los procedimientos para demostrar la validez de un conocimiento. Considerando la premisa que la realidad se presenta como un entramado de situaciones y variables que pueden indagarse de modos diferentes, el objetivo es examinar los enfoques metodológicos que intervienen en el diseño de investigación geográfica, teniendo como hilo conductor las preguntas ¿qué enfoques metodológicos son posibles en la investigación geográfica? o ¿bajo qué principios se estructuran las prácticas de investigación geográfica según la perspectiva teórico-metodológica del investigador? Si bien parecen interrogantes reiterativos, sin embargo, en más de una ocasión abren debate y opiniones divergentes a la hora de corroborar planteos abstractos con la realidad. Su larga trayectoria acredita que, si bien ha sido un saber que ha venido forjando su identidad y legitimación en los parámetros de la ciencia, no obstante, la cuestión del método continúa en debate ya que, no es suficiente reconocer que el objeto geográfico se construye, también hay que saber construirlo metódicamente.

¹ Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. gmugica@fhuc.unl.edu.ar, <https://orcid.org/0009-0000-5953-0901>

Palabras claves: Enfoques metodológicos; práctica de investigación; conocimiento geográfico

Introducción

Se parte de la idea que la geografía requiere de una constante reflexión epistemológica y metodológica acerca de la producción de conocimientos y práctica de investigación, por consiguiente, se pondrá énfasis sobre un tema de importancia como es la cuestión del método, entendiéndose como los procedimientos para demostrar la validez de un conocimiento.

Siguiendo esta idea en el presente trabajo se hace referencia muy breve a los marcos teóricos también conocidos como paradigmas a los fines de sólo circunscribir a la disciplina dentro del encuadre de la filosofía de la ciencia. A nuestro criterio, estos grandes paradigmas como el geocentrismo y heliocentrismo han conformado la matriz de origen del conocimiento actual de la disciplina.

La cuestión del método no es un hecho aislado, por el contrario, su evolución viene relacionado con el origen de la disciplina y al conjunto de circunstancias ocurridas en diferentes tiempos y espacios. A continuación, el objetivo es examinar los enfoques metodológicos que el geógrafo dispone para llevar a cabo su práctica de investigación y poder diseñar una estrategia para delimitar y construir el objeto de estudio.

Partiendo de la premisa que la realidad se presenta como un entramado de situaciones y variables que pueden indagarse de modos diferentes según el marco teórico y metodológico que disponga el geógrafo, se tomará como hilo conductor las preguntas ¿qué enfoques metodológicos son posibles en la investigación geográfica? o ¿bajo qué principios se estructuran las prácticas de investigación geográfica según la perspectiva teórico-metodológica del investigador?

Si bien parecen interrogantes reiterativos, sin embargo, en más de una ocasión abren debate y opiniones divergentes a la hora de corroborar planteos abstractos con la realidad, sin dejar de lado además que la más ínfima operación de procedimientos empíricos como puede ser la elección del instrumento de medición, las deci-

siones sobre qué información relevar, también requiere la adopción de alguna posición teórica que asegure la validez y confiabilidad del conocimiento que se está generando.

En esta oportunidad, la intención del trabajo se circunscribe al tema del enfoque metodológico en la disciplina ya que se trata de una cuestión aún vigente en el plano epistemológico de la ciencia en general y por ende en la geografía. Como tal, su larga trayectoria como saber, acredita una identidad y legitimación dentro de los parámetros de la ciencia y la cuestión del método es un tema que no debe ser negligenciado u omitido, por el contrario, requiere atención ya que, no es suficiente reconocer que el objeto geográfico se construye, también hay que saber construirlo metódicamente.

Los inicios de cientificidad en la geografía

La geografía no es un saber reciente, por el contrario, encontrar vestigios de las bases de su racionalidad en la escuela jónica nos indica que es un saber elaborado en el marco histórico- filosófico de la ciencia.

Desde sus inicios el contenido teórico fue construido sobre la base de dos tradiciones filosóficas del método científico, o paradigmas como el aristotélico y el copernicano -Galileano. (Mardones, J.M.; Ursua, N, 1982; Von Wright, G.H., 1979) bases teóricas que en ese momento orientaron qué observaciones hacer, qué problemas relevar y bajo qué metodología abordarlos. Sobre esta matriz la geografía fue diseñando su producción de conocimiento para explicar o comprender el significado de los acontecimientos que sucedían en aquella época anterior a la revolución de los siglos XVI y XVII.

En su origen, aproximadamente en el siglo VII, a. C., estuvo restringida a un esquema de pensamiento arcaico, donde el criterio de verdad para explicar fenómenos naturales fueron creencias mitológicas, solo superadas con el advenimiento del pensamiento racional en Grecia, y la institución de marcos teóricos como las teorías platónica y aristotélica.

En el prolongado camino que siguió en la historia de su evolución, los cambios en sus perspectivas teóricas y metodológicas estuvieron sincronizados con la ciencia en general. Con la revolución científica

en el siglo XVI–XVII, una nueva ciencia comenzó a gestarse frente al desgaste y resquebrajamiento del geocentrismo, la llamada ciencia moderna en la que la geografía subsistió como un saber necesario, conservando vínculos con la astronomía y representando cartográficamente aquel mundo conocido en analogía con el universo.

En la medida que el geocentrismo o aristotelismo fue perdiendo fuerza frente al mundo de la ciencia y ganando impulso el heliocentrismo, paulatinamente se fueron abriendo las puertas para la conocida revolución científica de los siglos XVI–XVII, dando lugar al cambio radical para una nueva estructura universal del conocimiento y marcos de interpretación.

En consecuencia, la geografía debió adecuar su cuerpo de conocimientos a estas nuevas formas de interpretación encuadrándose en los requerimientos del método científico. Se desconectó de la astronomía, la geometría y la física aristotélica, rediseñando su propia epistemológica, y en consonancia con el nuevo patrón científico formateó su objeto y campo de estudio. (Aujac, G., 1966; Aujac G., 1977; Aujac, G., 1993; Lindberg, D., 2002)

A partir del siglo XVII se inició el cambio de los sistemas de interpretación que, si bien comenzaron en la astronomía, sin embargo, repercutieron en las demás disciplinas. En esta ocasión el método experimental se constituyó como el eje de las prácticas de investigación. (Blanche, R., 1972; Kearney H., 1970)

Esta concepción experimental del método introducido en la ciencia moderna, se fue imponiendo lentamente, en armonía con la interpretación mecanicista de la naturaleza. La influencia de Da Vinci, Arquímedes entre otros, en un escenario renacentista italiano marcó su máxima expresión con las ideas de la evolución darwinista respecto a la interpretación por analogía mecánica de la naturaleza, impactando en ciencias como la biología, (Geymonat, L., 1998; Kearney H., 1970) incluida la geografía.

La concepción mecanicista entendía a los fenómenos naturales como una gran máquina en el que cada movimiento era medido y relacionado con el todo. De esta forma se arribaba a un determinismo mecanicista que debía descifrar las leyes para establecer predicciones, pudiendo entreverse una nueva forma de abordar los fenómenos naturales y sociales.

Se trataba de descubrir los mecanismos sobre el funcionamiento de los fenómenos de la naturaleza mediante observación y experimentación, mecanismos que se manifestaban como leyes o sea hechos y relaciones constantes entre ellos.

En este contexto se impuso un modelo de ciencia llamada positivista, si bien hubo otras escuelas y representantes como el inglés John Stuart Mill, en esta oportunidad se remite solo al positivismo de la escuela francesa con su máximo representante Augusto Comte.

El positivismo que comienza entre los siglos XVII, XVIII y primera mitad de XIX, considera la matematización de los fenómenos naturales en lugar de contemplarlos. El método experimental anima la idea de dominio del hombre sobre la naturaleza, en la confianza de su capacidad de cálculo, observación, garantizando la verdad asegurada por el hombre y no por Dios. (Geymonat, L., 1998)

El monismo metodológico en geografía

Una de las premisas establecidas por el positivismo decimonónico fue mantener la unidad del conocimiento a partir de un mismo método aplicado para todas las ciencias, conocido como experimental. Alcanzaba a todas las disciplinas aun aquellas no reconocidas en su estatus científico. Eventos naturales tanto como sociales quedaban sujetos al mismo tratamiento metodológico. Esta postura fue conocida como monismo metodológico. (Von Wright, G.H., 1979)

Todas las disciplinas debían compartir el mismo enfoque metodológico y la geografía alineó su práctica de investigación a este modelo. Ante la consigna de un mismo método, mecanicista, naturalista, encuadra su objeto de estudio circunscribiendo sus investigaciones al mismo metodológico como geografía tradicional o positivista.

Por otra parte, siguiendo la idea de Francis Bacon acerca de ajustar la experiencia con la práctica, la investigación geográfica estuvo guiada bajo la lógica del método inductivo. La necesidad de cumplir con los parámetros de científicidad puestas por el positivismo decimonónico como la observación, la búsqueda de leyes y la predicción fueron los ejes metodológicos a los que intentó adaptarse. Sumida en el naturalismo y bajo los parámetros de unificar el conocimiento y lógica inductiva produjo su propio recetario de pasos metodológicos

conocidos como principios geográficos, incuestionables que iban desde la localización, causalidad, interrelación, comparación, explicación entre otros, sustentando la investigación de aquellos años.

A principios del siglo XX, Rickert y Windelband, filósofos alemanes distinguieron entre ciencia nomotéticas aquellas que estudian fenómenos repetibles e ideográficas las que abordan fenómenos singulares, irrepetibles. La geografía general fue catalogada dentro de la clasificación de ciencia nomotética, habilitada para generar leyes y predecir a partir de la observación de fenómenos repetibles. Sobre esta base se ponía a la altura de otras disciplinas como por ejemplo la botánica. Mediante un análisis de abstracción y un criterio homogéneo podía clasificar, comparar, categorizar fenómenos repetibles como montañas, temperaturas, vegetación, llegando a proponer conceptos de alcance universal como las regiones genéricas o sistemáticas. Aun así, al parecer no le fue suficiente para alcanzar la exigencia de cientificidad propuesta por el positivismo de aquel momento, ya que, algunos epistemólogos como el caso de Gregorio Klimovsky la geografía no llegó al segundo nivel de enunciados, es decir a generalizar, como paso necesario para lograr las leyes científicas. (Klimovsky, G., 1997)

El objeto de estudio tanto como su campo de conocimiento siguieron un proceso de construcción a partir de diferentes perspectivas epistemológicas y metodológicas desde la ciencia experimental en adelante. A medida que la realidad se fue presentando compleja, el objeto de estudio fue desmontado o deshecho, adoptando diferentes significados y definiciones según la capacidad explicativa de las tendencias (corrientes o "paradigmas") que la validaron.

Los geógrafos, Chorley y Haggett (1975) introducen la idea de paradigmas en geografía, entendiendo por ello a las corrientes de pensamiento en un sentido epistemológico, que guiaron las formas de producirlo en diferentes épocas. (Chorley, R.J. Y Haggett, P., 1967; Haggett, P., 1983)

Como se sabe, la geografía quedó expuesta a múltiples definiciones durante la ciencia moderna y posmoderna y a una vaguedad metodológica, abriendo debates (Moraes, A.C.R., 2006) que la llevaron al borde de un quiebre epistemológico como el plantear su cambio de nombre o los intentos de ser absorbida por la sociología.

En este paradigma positivista, el naturalismo fue el contexto de interpretación que guió la práctica de investigación geográfica y el monismo metodológico que fuera el parámetro de cientificidad fue poco a poco quedando rezagado con el advenimiento de un nuevo escenario de discusión en el ámbito de la ciencia en general.

Los enfoques metodológicos en geografía

Distante quedó el monismo metodológico de la mitad siglo XIX, tratado por Georg Henrik von Wright, uno de los principios del positivismo representado por Augusto Comte y John Stuart Mill, haciendo referencia a la unidad del método. (Von Wright, G.H., 1979) El monismo metodológico fue superado por la evolución misma de la ciencia en general y la diversidad de métodos propuestos.

Actualmente, se conocen nuevas estrategias metodológicas para abordar diferentes dimensiones de la realidad que se investiga, relacionadas a su vez con la posición teórica metodológica del investigador. Posicionarse ya no requiere de una sola postura metodológica para garantizar la validez del conocimiento, por el contrario, como se verá más adelante desde el postempirismo se abre un escenario de coexistencia de paradigmas, en el que la geografía no es ajena.

Dentro de la filosofía de la ciencia se reconocen las siguientes corrientes: anglosajona, francesa y alemana. En esta oportunidad se hará referencia solo a la corriente anglosajona, dividida a su vez en tres grupos: *empirismo lógico* que nuclea el círculo de Viena, el círculo de Berlín y la escuela de Oxford. *El racionalismo crítico o falsacionismo* de Popper y el *postempirismo* representado por Tomas Kuhn, Lakatos y Feyerabend entre otros. Podría decirse que la influencia de esta corriente comienza a partir de 1920 con el círculo de Viena, en Europa. (Schuster, F. (comp), 2002)

En este nuevo marco filosófico de la ciencia en general, la geografía tradicional se vio cuestionada en su método para entender la realidad, ganando importancia la nueva mirada neopositivista. En tal sentido, posterior a la segunda guerra mundial, la influencia del positivismo lógico también llamado empirismo lógico, se fue haciendo más notorio en la disciplina bajo los nombres de geografía cuantitativa, nueva geografía, geografía neopositivista o geografía teórica.

El neopositivismo asumido como un nuevo paradigma de la ciencia geográfica, alineó su práctica de investigación con la búsqueda de leyes para explicar la distribución de fenómenos espaciales.

El espacio geográfico fue abordado desde un lenguaje formal, matemático y geométrico, para entender su funcionamiento. Bajo este paradigma y con la sofisticación del uso de las computadoras se abrió paso a la geografía automatizada, generando “un gran impacto en la ciencia a través de la *Geografía Global* y en la sociedad a partir de la *Neogeografía*” Actualmente, los sistemas de información geográfica (SIG) conforman el método de análisis del espacio geográfico (Buzai, G.; Cacace, G.; Humacata, L.; Lanzelotti, S. (comp), 2015)

Aquel proceso de renovación que significó el pase de la geografía positivista tradicional al positivismo lógico o geografía neopositivista, implicó traducir una realidad anteriormente observada y descrita a otra realidad simplificada numéricamente. Las variables del paisaje fueron expresadas en números, tamaños, cantidades, resumidas en tablas y trabajadas desde las computadoras. De las medias, los desvíos estándar, las medianas, las relaciones entre variables (correlaciones, covarianzas, regresiones) surgirían resultados numéricos como nuevo lenguaje explicativo del paisaje o región en estudio.

En el contexto general de la ciencia, la investigación geográfica se ajustó a los métodos y técnicas estadística, utilización de modelos matemáticos y al uso de imágenes aéreas y satelitales. La aplicación de modelos y axiomas fueron algunos componentes que conformaron el aporte neopositivista desde la geografía cuantitativa. Un ejemplo de modelo es la conocida teoría de los lugares centrales de Christaller, donde se utilizó el análisis axiomático para esgrimir postulados a priori, válidos por su propia lógica.

A otra escala, se tiene el ejemplo de Rey Balmaceda, en Argentina de proponer el método axiomático. En uno de sus ensayos por demostrar que la geografía es una ciencia establece una serie de axiomas y teoremas sobre la constitución del campo geográfico, las escalas de trabajo, la dimensión temporal y los límites de la disciplina que la validen como tal. (Rey Balmaceda. R., 1991)

Hasta el surgimiento de las ideas de Kuhn, la ciencia (y por extensión la geografía) estuvo abocada a seguir los parámetros del método científico, estableciendo criterios para discernir lo que era ciencia

de aquello que no lo era, es decir, el método fue una de las preocupaciones de la ciencia, para legitimar aquello que se producía como conocimiento. (Schuster, F. (comp), 2002) (Kuhn, T., 1982)

Llevando la discusión a un plano estrictamente metodológico, la práctica de la investigación geográfica estuvo en consonancia con los parámetros de la ciencia, en otras palabras, consustancial con el método. Ahora bien, circunscribiendo la práctica de investigación al proceso de investigación, en los términos de Juan Samaja se lo entiende como el conjunto de acciones ejecutadas por quienes investigan, es decir de seleccionar el diseño y el enfoque para dar solución al problema de conocimiento. (Samaja, J., 2004)

De hecho, en investigación, no se dispone de un solo enfoque, por el contrario, se habla de aquellos de índole cuantitativos, cualitativos y mixtos, cada uno con sus propios diseños.

El enfoque cuantitativo

La lógica del diseño cuantitativo no comienza de cero, por el contrario, se inicia en conexión con la realidad colmada de pre conocimientos, percepciones, creencias, teorías, contextos conformados de valores, técnicas. Referirse a proceso implica un estado inicial de cosas, a un conjunto de acciones para transformar ese estado inicial en un producto final que en este caso sería un conocimiento.

En el enfoque o estrategia cuantitativa el investigador recolecta información más bien de naturaleza numérica, con el fin de probar hipótesis, teorías o establecer patrones de comportamientos con la ayuda del análisis estadístico. En este proceso se cumplen una serie de etapas y actividades que pueden agruparse de manera muy resumida del siguiente modo como lo expresa la siguiente tabla² :

2 Si bien se toma como referencia a Samaja sobre todo en la cuestión de matrices de datos, sin embargo, en esta oportunidad por razones de espacio y practicidad el cuadro propuesto es una adaptación y simplificación de las instancias, fases y momentos originales que propone el autor. No se pretende que el mismo exprese una única manera de hacer investigación cuantitativa en el campo de la geografía, no obstante, se deja claro que diseñar una investigación de esta naturaleza sin el lenguaje de la matriz de datos es desvirtuar su lógica.

Tabla 1: El enfoque cuantitativo

Etapa conceptual	Formulación del problema. Formulación de objetivos y justificación. Formulación de hipótesis. Revisión de antecedentes y elaboración del marco teórico.
Etapa de definición de la matriz de datos (o sistemas de matrices)	Diseño del objeto: delimitación de las unidades de análisis. Selección de las variables y dimensiones. Valores. Diseño de procedimientos: Selección de la muestra e instrumentos de medición.
Etapa de trabajo de campo	Recolección de los datos. Tratamiento y análisis de datos.
Etapa de argumentos	Presentación de informes y exposición.

Fuente: Adaptado de Epistemología y metodología (p. 210) Samaja, 1993, Eudeba.

La Tabla 1 muestra de manera sintética las etapas y actividades que involucra una investigación geográfica, dentro del enfoque cuantitativo. Etapas que se implican mutuamente ya que no se puede proceder a la recolección, tratamiento y análisis de los datos, sin previamente tener presente los componentes de la matriz de datos o sistemas de matrices.

La etapa conceptual articula un grupo de actividades destinadas a familiarizarse y profundizar los conocimientos previos sobre los interrogantes o problema de conocimiento, como son los objetivos,

la justificación, la construcción del marco referencial necesario para validar las hipótesis de trabajo, como también examinar los conocimientos teóricos o apoyos empíricos. También involucra la formulación de hipótesis como el replanteo de las mismas si fuera necesario.

En la etapa de definición de la matriz de datos o sistema de matrices se ponen en juego decisiones sobre cuál será el objeto de la investigación. Esto significa identificar las unidades de análisis, las variables o espacio de atributos como lo llama Samaja y sus dimensiones correspondientes (en el sentido de cómo serán definidas las variables, para su observación) y valores como los estados posibles que pueden presentar las variables seleccionadas.

En el diseño de los procedimientos se toman las decisiones sobre la selección del tamaño de las muestras, las técnicas de muestreo con relación al problema de investigación, el diseño de los instrumentos de medición y recolección de la información como los cuestionarios, planillas de observación.

Posteriormente al recorte del objeto de estudio en la etapa anterior, en el siguiente grupo de actividades operativas o trabajo de campo, la recolección, tratamiento y análisis de datos, se toman en consideración acciones tendientes a justificar la confiabilidad, o sea acreditar la forma en cómo fueron realizadas las mediciones.

El procesamiento de la información se lleva a cabo a través tabulaciones, gráficos u otras formas de síntesis que, una vez analizados con relación a los interrogantes e hipótesis planteadas al inicio se informa a la comunidad científica los resultados a través de los informes de avances, informes finales o exposiciones en la última etapa, la argumentativa.

El enfoque cualitativo

Retrocediendo en el tiempo, en la primera mitad del siglo XX se había resuelto que las ciencias que incorporan al hombre en su campo de estudio contarán con un método propio como la comprensión para entender la conducta o comportamiento del otro. Frente a la postura positivista de Augusto Comte se fue gestando en el ámbito alemán una tendencia contraria al positivismo llamada hermenéutica. Sus representantes más conocidos se encuentran historiadores y

filósofos alemanes como Dilthey, Simmel, Max Weber y los neokantianos Windelband y Rickert todos de tinte antipositivista, en rechazo del monismo metodológico del naturalismo.

Esta línea postuló la comprensión de la realidad como método a seguir por encima de la explicación propuesta por el positivismo, abriendo debate hacia una dicotomía metodológica. En aquella oportunidad, la comprensión, a diferencia de la explicación incorporó la dimensión psicológica o intencional pero, incurrió en un sesgo a la hora de abordar la realidad al ponderar la intención de reproducir en la conciencia del investigador la conciencia del investigado. (Von Wright, G.H., 1979)

Años después, hacia la década del 60 aproximadamente, cuando entra en crisis el modelo clásico en la filosofía de la ciencia, tiene lugar el postempirismo un escenario de convergencia de diferentes líneas de pensamiento respecto de la ciencia actual. Desde este escenario hubo una recuperación de las tradiciones hermenéuticas sobre todo aquella con interés en consolidar la investigación cualitativa y superar la antigua oposición entre las metodología cuantitativas y cualitativas. Es una concepción amplia de la ciencia en donde el científico social en este nuevo escenario de conocimiento discute tanto con el antropólogo, el sociólogo u otro cientista. (Schuster, F., 2002)

El enfoque cualitativo vinculado con el llamado paradigma interpretativo pone énfasis en el sentido de la acción social y el método para conocer ese mundo de la vida no es solo la observación de los fenómenos, sino la comprensión de las estructuras significativas de ese mundo de la vida. La comprensión requiere la participación, la recuperación de la mirada de los participantes. (Forni, F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I., 1993; Vasilachis de Gialdino, I., 1993)

En el campo de la investigación cualitativa existen tensiones, contradicciones, por lo tanto, los problemas de conocimiento abordables desde la geografía no son los mismos que se formulan para un enfoque cuantitativo. La investigación cualitativa es una práctica más bien de naturaleza interpretativa, por consiguiente, no prioriza un solo método o teoría sobre otra. Integra múltiples paradigmas y atraviesa todas las disciplinas, (Denzin, N. K. y Lincoln, Y.S., 2011, 2012) incluida la geografía.

Referirse al enfoque cualitativo es reparar en hechos, procesos, fenómeno que no son mensurables como tampoco pueden explorarse de un modo experimental, a diferencia de los estudios cuantitativos en los cuales la realidad es medible en cantidades, frecuencia, números, etc.(Denzin, N. K. y Lincoln, Y.S., 2011)

En el caso de la práctica de investigación en geografía, desde este enfoque cualitativo, el objeto de análisis se va moldeando en una relación sujeto-sujeto con su campo de conocimiento a diferencia de las posiciones positivistas donde la relación es objeto-sujeto.

El trabajo de campo en geografía y las técnicas utilizadas están alejadas de la experimentación, del laboratorio, en un sentido positivista decimonónico. Hoy el trabajo de campo del geógrafo también incorpora técnicas como las encuestas, técnicas estadísticas (en los estudios cuantitativos) las entrevistas, los relatos de vida, las historias de vida, la observación participante, entre otras, auxiliadas por la cartografía digital.

El trabajo de campo actual de la geografía no es abundar en la descripción como en los tiempos del positivismo decimonónico y la escuela de Paul Vidal de la Blache. Hoy se repara en los significados de los sujetos de estudios, en sus experiencias, en comprender cómo conectan con su mundo de la vida. Strauss y Corbin la señalan como investigaciones sobre lo subjetivo de las personas, es decir, las emociones, las experiencias, las vivencias, movimientos de agrupaciones o instituciones, hechos culturales, donde alguna información relevante suele ser cuantificada.

Las entrevistas, las observaciones participantes son técnicas de uso cualitativo para reunir información, no obstante, durante el proceso de codificación dicha información no escapa algunas veces de un tratamiento estadístico. Sin embargo, es el *análisis* cualitativo el que no está sujeto a la matematización, por el contrario, se trata de descubrir relaciones categóricas o conceptuales entre los datos relevados en el campo de trabajo. (Strauss, A. y Corbin,J. 2002)

Dentro de este marco de abordajes metodológicos, el trabajo de campo del geógrafo, sintonizando con los procedimientos del enfoque cualitativo, la geografía es una disciplina que también interpreta y comprende la acción social, utilizando métodos como el estudio de

casos, el método fenomenológico, los estudios biográficos o la teoría fundada en los datos también llamada Grounded Theory (TF).

Strauss y Corbin plantean a la teoría fundada como un método de recolección de datos a partir de los cuales emerge la teoría. Es una forma específica de teorizar a partir de la interpretación de los datos recogidos. Diferencian entre teoría sustantiva con referencia a un área o proceso social o teoría formal con referencia a un conjunto de mayor aplicación. (Strauss, A. y Corbin, J., 2002), (Forni. F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I., 1993), y se basa en dos estrategias: el método de la comparación constante, y el muestreo teórico. (Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), 2006)

El muestreo teórico enlaza en forma simultánea tres tareas: la elección de los casos de estudio, la recolección de la información y el análisis de la información recolectada. (Strauss, A. y Corbin, J., 2002) mientras que en el análisis comparativo que se va realizando de cada caso, las regularidades emergentes permiten la construcción de tipologías o agrupaciones para elaborar hipótesis de carácter conceptual o llegar a un modo de teorización formal o sustantiva. (Forni. F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I., 1993)

En la práctica de investigación geográfica también se combina ambos enfoques cuantitativos y cualitativos o viceversa por lo que se requiere tener claridad sobre cuáles serán los interrogantes o problemas a responder, o qué tipo de análisis o supuestos acompañarán los resultados de la investigación. Se les conoce generalmente como los estudios mixtos, entendiéndose por tal a la combinación de datos numéricos, simbólicos, verbales, textuales o visuales. En otras palabras, es la integración de estrategias cualitativas y cuantitativas.

Siguiendo a Creswell, y Plano Clark, se diferencian cuatro tipos de estudios mixtos: el diseño de triangulación, el más conocido, el diseño imbricado, el diseño explicativo y el diseño exploratorio. En el estudio de *triangulación*, también llamada convergencia metodológica, métodos múltiples o validación convergente, la investigación es realizada en una sola etapa e integra datos cualitativos y cuantitativos, con la intención de comprender a fondo el mismo problema. Se combinan en la misma investigación sobre el mismo fenómeno diferentes marcos teóricos, observaciones, fuentes de datos y métodos.

En el caso de un diseño *imbricado* se insertan datos cuantitativos en un estudio cualitativo. En este caso, un enfoque sirve de apoyo al enfoque central, bajo el supuesto que no resulta suficiente la información suministradas desde una metodología u otra, llámese cuantitativa o cualitativa. Se trata de una mezcla de datos dentro de un mismo diseño. Si bien se incluye la recolección de información tanto cuantitativa como cualitativa, no obstante, una de las informaciones recolectadas oficia de complemento del enfoque principal.

Cuando se trata de un diseño *explicativo* se tiene dos etapas. La primera es cuantitativa, de diagnóstico para caracterizar el fenómeno y en la segunda etapa cualitativa para analizar e interpretar en profundidad los resultados de la etapa de cuantificación anterior.

Por último, está el diseño *exploratorio* que también consta de dos etapas, la primera es cualitativa para familiarizarse y profundizar con el problema a investigar y luego, la siguiente etapa es de cuantificación. (Creswell,J.W.; Plano Clark, V. L. 2007)

Reflexiones finales

Como ya se dijera, el objeto de estudio geográfico atravesó diferentes paradigmas o corrientes filosóficas desde su conformación hasta la actualidad. Después de la revolución científica, en el ámbito de la ciencia moderna, cada corriente geográfica problematiza y aborda el espacio geográfico con diversas problemáticas, métodos y conceptos. Durante el positivismo decimonónico se resaltó el aspecto natural o físico-ecologista bajo el abrigo determinista de la escuela alemana de Ratzel en la que el medio imponía las reglas y el hombre debía adaptarse, o posturas posibilistas- historicista de la escuela francesa donde el hombre se adapta al ambiente. En el neopositivismo, el espacio fue inmovilizado, medido, modelizado, organizado y localizado por latitud y longitud. Más adelante, la idea de movimiento en el espacio sacó a relucir los problemas sociales como la pobreza, el hambre bajo el encuadre de la geografía crítica - radical.

A partir de los años 60 con un nuevo posicionamiento epistemológico nuevas tendencias sobre todo anglosajonas introdujeron en la geografía la idea de que en el espacio no solo operan variables económicas, sociales sino también las relaciones entre los hombres

con el entorno, abriendo camino hacia un pensamiento fenomenológico y existencialista. Las técnicas de observación participativa, las entrevistas, las imágenes mentales se presentaron como los nuevos recursos de acercamiento al estudio del espacio.

Los sistemas de información geográfica (SIG) este conjunto de herramientas sumó información georreferenciada sobre espacio terrestre, su almacenamiento, manipulación, análisis y organización contribuyó con el aporte de datos a escala planetaria. La complejidad se hizo más evidente alertando sobre la posibilidad de un nuevo replanteo epistemológico y metodológico, no solo desde la resignificación conceptual incluida la definición de la disciplina, sino también en las cuestiones referidas al ajuste entre el método y los nuevos problemas de conocimientos.

Sin discrepancias con el avance de la ciencia general es obvio que tanto su objeto como su campo de conocimiento no pueden seguir produciendo dentro de un pensamiento simplificador, por el contrario, se pone al descubierto que la realidad no sólo es pensable de un modo reduccionista y como dice Edgar Morín sino como una complejidad en donde intervienen diferentes variables. (Morin, E., 1998)

En la idea de Morín, se entiende que un paradigma es la manera de organizar un sistema de pensamiento basándose en la crítica, autocritica y en la reflexión para pensar de un modo reflexivo nuevos problemas de conocimiento. Por otro lado, a toda creación o reflexión le sigue un método de investigación como estrategia para sustentar toda producción teórica.

Actualmente, la geografía está abierta a la complejidad incorporando de manera paulatina otros conocimientos a su campo facilitando entendimiento o comprensión de un modo más reflexivo y la transdisciplinaridad como estrategia suma a la cuestión ya que, rompe con el enquistamiento tradicional de su campo epistémico.

Aquella posición cerrada, impedía integrar estrategias metodológicas y teóricas de otros campos disciplinares, confinándola a un aislamiento en la versión simplista, pero con la incorporación de las metodologías cualitativas y teorías de otros campos del saber cómo las sociológicas en los estudios geográficos, renovaron técnicas de observación, recolección y análisis e interpretación de la información.

Nuevas miradas como las de Bourdieu, Foucault, Giddens entre otras, tanto como las metodológicas provenientes del campo de la etnografía, o antropología contribuyeron con una versión más holística en la comprensión de situaciones de identidad con el lugar, desarraigo o vivencias, dando mayor potencia explicativa sobre comportamiento espacial. El geógrafo en un escenario como este discute tanto con el sociólogo como con el antropólogo u otros científicos sobre cuestiones de método, de refutabilidad o corroboración.

Indicios de aquel modo simplista de concebir la realidad aún perduran en las prácticas áulicas de la enseñanza. Es frecuente encontrar problemas de desactualización sobre las corrientes geográficas y por ende de los conceptos que estructuran la disciplina como es el caso del concepto de región, territorio, paisaje entre otros.

A la hora de la práctica de la enseñanza de la geografía en niveles no universitarios, sobre todo persisten definiciones conceptuales encuadrados en concepciones geográfica ya superadas. De hecho, como actividad pedagógica se podría tomar conciencia de las mismas y contraponerlas con las nociones científicas para ser revisadas mediante talleres de reflexión que a nuestro modo de ver podrían considerarse como el ámbito curricular apropiado para ser reflexionadas durante el trayecto de formación superior. La simulación de clases es otra de las posibles estrategias pensables para la resignificación y elaboración de planificaciones con la intención de actualizar tales cuestiones desde la práctica profesional

En consecuencia, ante los interrogantes de ¿qué enfoques metodológicos son posibles en la investigación geográfica? Superado el monismo metodológico del positivismo concerniente al siglo XIX principios del XX, por el advenimiento de las posiciones postempiristas y sumado el aporte de Kuhn, quedó atrás la preocupación excesiva por un mismo método.

En el postempirismo conviven diferentes líneas de pensamiento, las cuales, si bien en ocasiones discrepan entre sí, no obstante, la intervención de todas estas perspectivas sociológica, antropológica, psicológica entre otras contribuyen al cuadro de interpretación y análisis geográfico.

En efecto, la coexistencia de diferentes paradigmas o concepciones teóricas metodológicas desde donde significar la práctica de in-

vestigación permiten al geógrafo disponer de un arsenal de métodos tanto cuantitativos, cualitativos o mixtos, así como la posibilidad de integrar saberes desde otras áreas para interpretar su producción.

En la complejidad de este escenario no es suficiente con solo reconocer que el objeto geográfico se construye, también hay que saber construirlo metódicamente, lo que significa que no es solo poner énfasis en un solo aspecto o variable. Esto conlleva a delinear estrategias metodológicas para añadir un sinnúmero de variables o categorías de análisis y construir conceptos sistémicos, interrelacionados, estructurantes, interconectados con un todo donde cada concepto remite a otros facilitando un control y ajuste con la realidad, siendo el nexo para esta construcción, el método.

En conclusión, no se presenta aquí una investigación sistemática sino reflexiones para repensar los supuestos epistemológicos y metodológicos desde los cuales se realizan las prácticas de investigación geográfica. Por otro lado, se considera necesario monitorear cómo se produce el conocimiento en geografía, y uno de los parámetros es ajustar la práctica de investigación geográfica con el método apropiado, alineando el problema de conocimiento con el método correspondiente, aquel que asegura la validez y confiabilidad de lo que se genera como producción final.

Bibliografía

- Aujac, G. (1966). *Strabon et la Science de son Temps*. Société. D'Édition Les Belles Lettres.
- Aujac G. (1977). *La géographie dans le monde antique*. Presses Universitaires de France.
- Aujac, G. (1993). *Claude Ptolémée, astronome, astrologue, géographe. Connaissance et représentation du monde habité*. Editions du CTHS (Comité des Travaux historiques et scientifiques).
- Blanche, R. (1972). *Introducción al método experimental y la filosofía de la física*. Fondo de Cultura Económica.

- Buzai, G.; Cacace, G.; Humacata, L.; Lanzelotti, S. (comp). (2015). *Teoría y métodos de la Geografía cuantitativa. Libro 1*. MCA Libros.
- Chorley, R.J. Y Haggett, P. (1967). *Models, paradigms and the new geography*. Methuen & Co. Ltd.
- Creswell, J. W.; Plano Clark, V. (2007). *Mixed Methods Research*. SAGE Publications.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S.(comp). (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputas*. Gedisa.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y.S.(comp). (2011). *El campo de la investigación cualitativa: Vol. I*. Gedisa.
- Forni, F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos II*. Centro editor de América latina.
- Geymonat, L. (1998). *Historia de la Filosofía y de la Ciencia*. Crítica.
- Haggett, P. (1983). *Geografía. Una síntesis moderna*. Omega S.A.
- Kearney H. (1970). *Los orígenes de la ciencia moderna 1500 1700*. Biblioteca para el hombre actual.
- Klimovsky, G. (1997). *Las desventuras del conocimiento*. AZ editora.
- Kuhn, T. (1982). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica S.A.
- Lindberg, D. (2002). *Los inicios de la ciencia occidental* (Paidós).
- Mardones, J.M.; Ursua, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Fontamara.
- Moraes, A.C.R. (2006). *Geografía. Pequeña historia crítica*. Annablume.

- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Rey Balmaceda, R. (1991). Teoría de la Geografía. Una aproximación. *Aportes al pensamiento geográfico*, 5, 3-31.
- Samaja, J. (2004). *Epistemología y Metodología*. Eudeba.
- Schuster, F. (comp). (2002). *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Manantial.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos I*. Centro editor de América latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa S.A.
- Von Wright, G.H. (1979). *Explicación y comprensión*. Alianza.